

DISCURSO DE RECEPCION

Discurso pronunciado el 19 de abril de 1960, por el señor Cinna Lomnitz, Director del Instituto de Geofísica y Sismología de la Universidad de Chile, con motivo de la recepción, como Miembro Honorario de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, del Doctor John Tuzo Wilson.

DISCURSO DE RECEPCION

Por

Cinna Lomnitz

Señor Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas,
Señoras y Señores:

Si en el curso de nuestros quehaceres cotidianos nos detenemos a mirar el mundo *sub specie eternitatis*, "a darnos un baño de tumba", según la prescripción de nuestro poeta, no podremos menos que plantearnos la interrogante acerca de la finalidad de la vida y de todo aquello que el hombre estima como parte de su galardón y títulos de nobleza: el mundo moral; la conquista de la naturaleza, del espacio y del tiempo; la libertad del individuo en sociedad, y aun las cumbres más altas que el hombre se precia en conquistar: las del arte y de la ciencia.

¿Qué finalidad tienen estas actividades del ser humano? Y si no la tienen, ¿Es verdad que el arte sólo existe por el arte y la ciencia por la ciencia? ¿Qué valores superiores podremos reconocerles? Digámoslo francamente: Ninguno. Pues una actividad que lleva su finalidad en sí misma contiene su propia recompensa y no puede tener ningún valor ulterior. El arte, por lo tanto, la ciencia, la vida misma del individuo, no tienen valor objetivo en sí mismos. Sólo sirven entonces como instrumentos de poder, al servicio de las grandes masas y de las ideologías implacables de nuestra época. Desvalorizado y vencido, atado de pies y manos a la rueda del Karma que lo destroza todo a su paso, el hombre moderno va desplazándose por la pendiente de la historia y su vieja añoranza de luz no puede aliviar su certeza del abismo que le espera. Ningún imperativo categórico, ningún exorcismo ni voz insegura de un humanismo vacilante —nada podrá detener el proceso de desmoralización si no es la naturaleza misma.

¿Pero qué nos dice la Naturaleza sobre el hombre y sobre la vida? El mundo físico está basado en ciertas leyes generales, de índole estadística: el principio de incertidumbre, las leyes de conservación, el principio de Le Chatelier, que dice que todo cambio en una ecuación de estado hace que el sistema tienda a reestablecer el equilibrio inicial... En este Universo inanimado que semeja un río de entropía corriendo siempre cuesta abajo para desembocar en la muerte térmica y en la rigidez eterna, hay, sin embargo, pequeños islotes y remolinos pasajeros. Ellos son la materia viva. Aquí se invierten las leyes naturales: el alimento disperso es convertido en crecimiento celular: el azar estadístico se hace estructura, ser organizado, orden. Cada ser vivo es, pues, un reto al universo físico, un *perpetuum mobile* transitorio que debe pagar con la muerte su efímera rebelión, y el ser vivo más complejo en su organismo físico y espiritual es el hombre. De polvo

es y al polvo ha de tornar, pero en el breve intervalo de su existencia cada hombre representa un reto máximo al Universo inanimado. Vemos entonces, precisamente, en la ciencia y en el arte, creaciones máximas del individuo, un sentido y un valor heroico y trascendental, porque son la expresión más directa del significado de la vida. Arte, Ciencia y Pensamiento son la búsqueda del orden en el caos, y cada científico y cada artista, en la medida que en su espíritu organiza y disciplina la realidad, es un portaestandarte de la vida frente a la muerte por entropía y del individuo frente a la masa estadísticamente determinada.

El sentido de esta lucha interminable del hombre contra el caos es comprendido en forma íntima y profunda por John Tuzo Wilson, canadiense y ciudadano del mundo, científico, educador, hombre integral en la mejor acepción de la palabra.

De origen escocés por parte de padre y latino (hugonote) por línea materna, el profesor Wilson incorpora las virtudes de dos grandes pueblos: el tesón y la sobriedad del uno y el ingenio e imaginación del otro. Geólogo por vocación y destino, dedicó 15 años de su vida profesional a recorrer su patria, el Canadá, aportando su destacada contribución a los mapas del Servicio Geológico Canadiense. Participó en la guerra de los ingenios militares, alcanzando el grado de coronel. A su vuelta se integra a la enseñanza en la gran Universidad de Toronto, cuyo laboratorio geofísico dirige en la actualidad. Su labor científica creadora y docente es ilimitada; basta destacar que sus colegas y alumnos son hoy los maestros pioneros de la geofísica en las principales universidades del Canadá y en muchas otras de los Estados Unidos. Es autor de numerosos trabajos, aunque su modestia rara vez le permite figurar en el título sin agregar los nombres de sus principales colaboradores.

Pueden mencionarse sus trabajos sobre el precámbrico canadiense, cuyas edades ayudó a determinar mediante métodos radiactivos; sobre glaciación, culminando en el justamente célebre Mapa Glaciológico del Canadá; su capítulo sobre determinaciones de edades de las rocas en el tomo 38 de la *Enzyklopädie der Physik*, su famoso ensayo sobre la geofísica y el crecimiento de los continentes, y por último, su libro *Physics & Geology*, editado hace algunos meses y cuya edición castellana nos acaba de hacer el honor de obsequiar a esta Universidad.

Elegido Presidente de la UGGI en el Congreso de Toronto, de 1957, durante su período se han realizado los avances más espectaculares en el campo de la geofísica, que han quedado comprendidos bajo el nombre del Año Geofísico Internacional.

El Dr. Wilson ha dado dos veces la vuelta al mundo en los tres agitados años de su presidencia, y sus agudas observaciones de científico y humanista se han condensado en numerosos escritos, entre ellos, el libro *A Chinese Moon*, que constituye uno de los éxitos de librería del momento en el mundo de habla inglesa.